

Edith Stein (1891-1942) vuelve la tradición mística del siglo XVI de Santa Teresa y San Juan de la Cruz a la escena filosófica del siglo XX. Nacida en una familia de comerciantes judíos, en Breslau, y última de once hijos, una vez que terminó el colegio se inscribió en la Universidad de la ciudad para estudiar psicología. Fascinada por los estudios de Husserl se trasladó, en 1913, a la Universidad de Gotinga, para estudiar con él. Se licenció cum laude en 1916 con una disertación sobre el problema de la Empatía. Inmediatamente le fue ofrecido el puesto de ayudante en las clases de Husserl, puesto que desempeñó, además de ordenar su archivo y colaborar en las investigaciones. El estudio del pensamiento de Santo Tomás y de otros autores cristianos la hizo, sin embargo, alejarse de las concepciones que sostenía hasta el momento y abandonar su puesto en 1918. Aparentemente esta decisión influyó la reticencia de Husserl -compartida por otros profesores- a conceder la habilitación para dar clase en la Universidad a las mujeres. Stein, en protesta a esta discriminación encubierta, presentó una solicitud de aclaraciones y obtuvo un pronunciamiento del ministerio a favor de la Universidad en 1919.

Después de leer la *Vida de Santa Teresa*, en 1922, se convirtió al catolicismo. Tradujo obras de Tomás de Aquino y de John Henry Newman. Se interesó por la cuestión femenina en el campo filosófico y religioso; al respecto publicó su *Ethos de las profesiones de las mujeres*. Tradujo las cartas del pseudo Dionisio Areopagita, y finalmente, en 1934 tomó los hábitos en un convento carmelita de Colonia y adoptó el nombre de Sor Teresa Benedicta de la Cruz. Amenazada por sus orígenes judíos, en 1938 fue trasladada, junto con su hermana Rosa -también novicia-, a Holanda, donde siguió sus estudios sobre San Juan. Edith y su hermana fueron secuestradas por la Gestapo el 2 de agosto de 1942. Tras una reclusión en los campos de concentración de Amersfoort y Westerbork, fueron deportadas a Auschwitz donde, según documentos recogidos, fue asfixiada y quemada en una cámara de gas.

Stein se distinguió por su reflexión sobre el tema de la relación entre feminidad y religión. Sostenía que el movimiento feminista alemán había alcanzado plenamente sus objetivos con la Constitución de Weimar, e, inversamente, que el Antiguo Testamento y el Derecho romano han perpetuado una visión errada de la mujer, actualmente insostenible. Para Stein la mujer tiene una realidad ontológica que debe explorar y conocer por sí misma, y esa tarea es la tarea del feminismo, lejos de la aceptación de los saberes producidos por los hombres.

(Del libro **Las Filósofas**, de G. de Martino y M. Bruzese)

CONCEPCION ARENAL (1820-1893), de *La mujer del porvenir*.

La vida de la mujer es sedentaria y monótona: no tiene actividad ni variedad. Si es vulgar, admite el amor, cualquier amor, como pasatiempo; si no lo es, ama con vehemencia, con pasión. Toda la febril actividad de su alma se concentra en un solo punto; ninguna cosa la distrae de su peligroso éxtasis, y el día que se extravía, nada la contiene, y el día que se afilje, nada la consuela; porque un ser era la luz de sus ojos, y cuando la pierde, queda en la oscuridad y ve extrañas visiones (...). La pasión para el hombre es un torrente; para la mujer, un abismo.

© D. Desmesura
Frudencia Y D.
Nº 25, Octubre 1996, Bs. As.

La Zorra Argentina

EDICIÓN DE LUJO



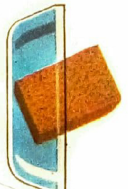
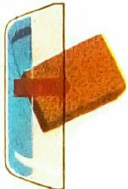
Rima de mi herencia

Mi madre me dio una lengua amarga.
Mi padre me dio la espalda.
Mi abuela me mostró sus manos quemadas.
Mi hermano me mostró un libro difícil.
Esa fue **mi** herencia; el resto fue pura charla.

(Poema de Joan Larkin, norteamericana contemp.)



Una esponja que absorbe agua... cuando está completamente impregnada... no absorbe ya ni una sola gota.



"La miró y sintió que una diosa, enaltecida y tocada por el sol, se le había revelado. Dio un gemido de placer."

(Publicado por el Ladies Home Journal -revista para amas de casa- en 1919. Alude a la fascinación, hasta esa época in-ol, de una mujer por otra.)

LA BLUSA

Cubre el corazón de mi amada, la fruta más sabrosa y secreta que a solas enseña su fragancia.

Las escenas de la naturaleza, las estrellas, el cielo, despertaban por momentos mi ser interior y provocaban en él un extraño tumulto, una auténtica erupción de pensamientos melancólicos. Desde nuestros primeros años nuestra alma se dirige al mundo de las preguntas mudas, que a menudo no se liberan del fondo turbido en el que se elaboran y no afloran a la superficie de nuestra conciencia. Sin embargo, durante toda nuestra vida debemos resolver estas cuestiones o renunciar a cualquier respuesta.

MARGHERITA ALBANA MIGNATY (1831-1887), de sus *Memorias*.